

# Estereotipos raciales y formación de identidades subétnicas entre nuevos estadounidenses de origen asiático

Karen Pyke\*

*Universidad de California, Estados Unidos*

---

## 1. Identidad étnica

Un influjo de inmigrantes de color a Estados Unidos en décadas recientes ha transformado dramáticamente la composición racial de su población. Actualmente, los blancos constituyen una minoría numérica en California, la puerta de entrada de la nueva inmigración, mientras se espera que otros estados de inmigración significativa sigan el mismo camino<sup>1</sup>. La investigación se ha quedado a la zaga de estas tendencias. La mayor parte de la investigación sobre inmigrantes se ha enfocado a la primera generación. Sólo recientemente los estudiosos han volcado su atención a los hijos de los inmigrantes, a partir de los cuales podemos entender mejor los procesos de largo plazo de adaptación y formación étnica<sup>2</sup>. La mayoría de los hijos de inmigrantes en Estados Unidos de hoy son no-blancos, y muchos de ellos forman grupos étnico/raciales históricamente nuevos en ese país. El desarrollo de una identidad étnico/racial es así una tarea

---

\* Karen Pyke, Departamento de Sociología, Universidad de California, Riverside, CA 92521-0419, Estados Unidos [karen.pyke@ucr.edumailto:(pyke@soc.ufl.edu)]. Esta investigación fue apoyada por un subsidio de la National Science Foundation, de EUA (#SBR-9810725).

1. María LaGanga y Shawn Hubler, "California Grows to 33.9 Million, Reflecting Increased Diversity", en *The Los Angeles Times*, 30 de marzo de 2001; A:1,25. Dale Maharidge, *The Coming White Minority: California Eruptions and America's Future*. Nueva York, New York Times Books, 1996.

2. Un número especial (nº 4) de 1994 de la *International Migration Review*, centrado en los actuales hijos de inmigrantes en Estados Unidos, lanzó un esfuerzo especial para enfocarse en esta población poco estudiada. Véase también Alejandro Portes y Min Zhou, "The New Second Generation: Segmented Assimilation and its Variants", en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*: 530(1993), 74-96.

mayor para estos niños, no sólo en tanto individuos, sino también como parte del proceso colectivo por el cual se construyen nuevos grupos étnicos. Este estudio examina este proceso tal y como ocurre *dentro* de grupos co-étnicos de pares, entre estadounidenses de segunda generación de origen coreano y vietnamita que se encuentran en su temprana adultez.

Doy a esta investigación un marco construccionista, en que la identidad étnica se ve como un proyecto en desarrollo, moldeado y remodelado como consecuencia de límites cambiantes, de significaciones raciales, y de factores tanto internos como externos al grupo étnico<sup>3</sup>. En esta visión, la identidad es siempre dinámica y multidimensional, más que un proceso evolucionario resultante en asimilación completa, como proponían anteriores modelos de asimilación basados en la inmigración europea. Una aproximación construccionista sugiere que existen múltiples capas de identidad étnica que un individuo puede reclamar. Como un individuo se compromete en la interacción social a través de varias localizaciones, y como los límites que demarcan los grupos sociales fluctúan, diferentes capas de identidades son alistadas. Así un individuo puede emplear una identidad nacional en un contexto situacional, una identidad panétnica en otro contexto social, y una identidad subétnica en todavía otra situación.

Aunque la multidimensionalidad de la identidad étnica es generalmente reconocida por los estudiosos, la investigación sobre grupos inmigrantes en Estados Unidos se ha enfocado en aquellas identidades que emergen a lo largo de fronteras raciales, étnicas y nacionales. En los años recientes, se ha enfocado también la atención en la emergencia de identidades panétnicas entre estadounidenses de origen latinoamericano y asiático<sup>4</sup>. Debido a que esta literatura reposa predominantemente sobre estudios de opinión que miden la afiliación étnica, poco se sabe sobre las complejidades procesuales y las capas de significado asociadas con la identidad étnica<sup>5</sup>. También están poco estudiados el significado

3. Joane Nagel, "Constructing Ethnicity: Creating and Recreating Ethnic Identity and Culture", en *Social Problems*. 41 (1994), 152-176.

4. Véase Yen Le Espiritu, *Asian American Panethnicity: Bridging Institutions and Identities*. Filadelfia, Temple University Press, 1992. Nazli Kibria, "The Construction of "AsianAmerican": Reflections on Intermarriage and Ethnic Identity among Second Generation Chinese and Korean Americans", en *Ethnic and Racial Studies*, 20 (1997), 523-544. Stacey Lee, "Perceptions of Panethnicity among Asian American High School Students", en *Amerasia Journal*, 22 (1996), 109-125. Y Mary Waters, "The Intersection of Gender, Race, and Ethnicity in Identity Development in Caribbean American Teens", en Bonnie Ross Leadbeater y Niobe Way (comps.), *Urban Girls: Resisting Stereotypes, Creating Identities*. Nueva York, New York University Press, 1996, 65-81.

5. Yen Le Espiritu, "The Intersection of Race, Ethnicity, and Class: The Multiple Identities of Second- Generation Filipinos", en *Identities*, 1 (1994) 249-273.

de la experiencia subjetiva del proceso de identidad tal como lo ven hoy los ojos de los hijos de inmigrantes, o las fuerzas sociales en juego en la cotidiana puesta en acto de la etnicidad en los varios niveles de la interacción social<sup>6</sup>. Tampoco se conoce mucho acerca de los procesos mediante los cuales las identidades son generadas dentro de grupos étnicos y la significación social de los límites que éstas sugieren<sup>7</sup>. ¿Cómo piensan y hablan los hijos de inmigrantes acerca de sus co-étnicos ubicados en diferentes senderos de aculturación e identidad? ¿Cómo negocian y organizan variantes en la autoidentidad étnica dentro de sus grupos de pares?

Este estudio aborda estas cuestiones por medio del examen de los términos callejeros “FOB” (por las siglas en inglés de “recién bajado del barco”) y “blanqueado”, que emergieron en las narrativas de los descendientes de inmigrantes coreanos y vietnamitas criados en Estados Unidos. Considero dos aspectos de este fenómeno. Primero, examino cómo estos estereotipos son usados para construir límites intraétnicos que demarcan el conflicto sobre qué significa ser un estadounidense de origen coreano o vietnamita. Segundo, considero cómo la internalización de la opresión que ejerce la corriente predominante dominada por los blancos se revela en la aplicación de estos términos identificatorios.

### Adaptación a las actitudes anti-inmigrantes y el racismo en Estados Unidos

Más del 90 % de los niños estadounidenses de origen asiático tienen padres inmigrantes<sup>8</sup>. Informes de prensa sobre los elevados logros académicos de algunos de estos niños han exagerado el éxito de los estadounidenses de origen asiático, particularmente en comparación con los de origen mexicano y africano. Esto ha contribuido al estereotipo de una “minoría modelo” que oscurece las barreras que los estadounidenses de origen asiático enfrentan para su plena incorporación a la corriente predominante de la sociedad. Los estadounidenses de origen asiático históricamente han sido categorizados como no-blancos en la sociedad de Estados Unidos, a diferencia de etnias europeas como los italianos, que fueron vistos inicialmente como no-blancos pero “pasaron” exitosamente a la sociedad blanca luego de su asimilación. Con el tiempo la “otredad” racial de

---

6. Joan Nagel, *op. cit.*

7. Espiritu, “The Intersection of Race, Ethnicity and Class”.

8. Min Zhou, “Growing Up American: The Challenge Confronting Immigrant Children and Children of Immigrants”, en *Annual Review of Sociology*, 23(1997) 63-95.

estas etnias europeas se fue perdiendo y fueron incorporadas a un crisol de etnicidades blancas<sup>9</sup>. En contraste, el estatus de los estadounidenses de origen asiático como “otros” racializados no ha cambiado. Son vistos como “extranjeros perpetuos” que nunca serán absorbidos plenamente en la sociedad blanca. “Pasar” no es una opción, ni siquiera para los culturalmente asimilados.

A medida que crecen en Estados Unidos, los hijos de los inmigrantes asiáticos luchan con un estatus racializado, que es objeto de estereotipos negativos y discriminación. También luchan con actitudes anti-inmigrantes y un nativismo racial que se han incrementado en concierto con las crecientes oleadas de inmigrantes no-blancos a Estados Unidos<sup>10</sup>. Además, los hijos de inmigrantes son bombardeados con presiones pro-asimilatorias desde la corriente predominante de la sociedad, incluyendo una difundida desconfianza hacia quienes mantienen su lenguaje y sus prácticas étnicas. Estas fuerzas moldean el contexto de su adaptación. La manera en que responden a estas presiones está íntimamente ligada con la formación de su identidad, sus actitudes raciales, sus amistades preferidas, y su forma de verse unos a otros.

### Racismo internalizado y formación de identidad

Los coreanos y vietnamitas no residían en grandes números en Estados Unidos antes de 1965 y 1975, respectivamente<sup>11</sup>. Su historia relativamente corta en ese país, comparada con la de otros grupos racialmente subordinados como los estadounidenses de origen africano o mexicano, sugiere la ausencia de aquellos recursos que una comunidad étnica establecida desde antiguo puede proveer. Además, provienen de sociedades racialmente homogéneas donde no pertenecían a una minoría racial. Cuando arriban a Estados Unidos, no llegan equipados con experiencias previas y estrategias que puedan transmitir a sus hijos para lidiar con el racismo. Como resultado, sus niños tienen menos recursos con qué resistir ante los estereotipos negativos y los significados raciales perpetuados sobre su grupo en la sociedad más amplia. Son, por lo tanto, más vulnerables a las fuerzas de la opresión internalizada.

---

9. Irvin Child, *Italian or American? The Second Generation in Conflict*. Nueva York, Yale University Press, 1943.

10. George Sánchez, “Face the Nation: Race, Immigration and the Rise of Nativism in Late Twentieth Century America”, en *International Migration Review* 31 (1997) 1030.

11. Harry Kitano y Roger Daniels, *Asian Americans: Emerging Minorities* (Englewood Cliffs, N.J., Prentice Hall, 1995) y Min Zhou, “Coming of Age: The Current Situation of Asian American Children”, en *Amerasia Journal*, 25 (1999) 1-27.

La opresión internalizada se produce cuando los subordinados incorporan los mensajes negativos que reciben de la sociedad dominante sobre quiénes son. El racismo está hilado en el tejido del entendimiento de sentido común de la vida cotidiana. Por ello, todos los miembros, incluyendo a los oprimidos, son socializados para aceptar, en grados variables, los significados y actitudes raciales que se perpetúan a través de su sociedad. Como Osajima<sup>12</sup> explicó:

“La gente llega a aceptar y creer los mitos y estereotipos acerca de su grupo como parte de sus definiciones naturales de sí mismos. Más aún, al cuestionar su propia posición en la sociedad, los miembros de los grupos oprimidos a menudo creen que la fuente de sus problemas no se ubica en las relaciones sociales estructurales sino en sí mismos, o sea en sus propias inadecuaciones e incapacidades para ser algo distinto de lo que la imagen dominante describe.”

El racismo internalizado sigue siendo uno de los aspectos menos explicados del racismo. Su omisión en el estudio académico del racismo se debe tal vez al malestar que se produce cuando las víctimas son ligadas con la perpetuación de su propia opresión, tanto como a la preocupación de que el racismo internalizado pueda ser equiparado con el racismo blanco. No obstante, el racismo internalizado no es la causa del racismo, aunque sí provee evidencia del amplio dominio que el racismo tiene sobre una sociedad. Los oprimidos no deben ser culpados por creer en las racionalizaciones de su opresión. Sólo estudiando cómo las víctimas son inducidas a ajustarse a sistemas de opresión, podremos entender plenamente la insidiosidad del racismo y el amplio rango de mecanismos que contribuyen a su tenacidad.

La internalización del racismo asume formas muy diversas, tanto sutiles como abiertas. Una manifestación particularmente aguda de la opresión internalizada se da cuando los subordinados arrojan sobre sí mismos o sobre su grupo, más que sobre la estructura racial de la sociedad más grande, la culpa de su denigración y exclusión de la sociedad blanca. Pueden racionalizar que los estereotipos negativos acerca de su grupo son verdaderos, distanciarse a sí mismos de los miembros de su grupo racial, y enfatizar que son diferentes, que no son como “ellos”. Esto se logra asignando los rasgos estigmatizados a otros miembros del grupo étnico, particularmente a quienes mantienen sus tradiciones étni-

12. Keith Osajima, “The Hidden Injuries of Race”, en Linda Revilla, Gail Nomura, Shawn Wong y Shirley Hune (comps.) *Bearing Dreams, Shaping Visions: Asian Pacific American Perspectives*. Pullman, WA, Washington State University Press, 1993, 81-91.

cas y presentan símbolos étnico-raciales estigmatizados, como por ejemplo un fuerte acento. Un individuo puede además desidentificarse de su grupo estigmatizado adoptando las conductas, actitudes y símbolos asociados con los opresores, como su estilo de vestir o sus formas de hablar. Este es un proceso continuo que requiere de un esfuerzo constante. La vergüenza y el desdén expresados hacia el propio grupo racialmente estigmatizado, junto con la mayor consideración acordada al grupo racialmente dominante, reafirman las actitudes racializadas y la superioridad de los blancos. El racismo internalizado es un mecanismo mediante el cual los subordinados resultan sutilmente puestos bajo el control blanco.

El racismo internalizado puede producir gran resistencia dentro de un grupo étnico. Quienes denigran a los miembros de su propio grupo por mantener prácticas étnicas y desplegar símbolos étnicos, problematizan todavía más la identidad de los tradicionalistas étnicos. Esto puede estimular una mayor conciencia racial y política entre los tradicionalistas, llevando a un revaloración estratégica de las prácticas y costumbres étnicas como superiores a las de la sociedad mayoritaria<sup>13</sup>. Esto es, los tradicionalistas pueden resistir tales asaltos y reforzar el orgullo étnico menospreciando como inferiores los valores y prácticas blancos predominantes, y asumiendo una posición de desconfianza y disgusto con los co-étnicos asimilados. Tales dinámicas dan lugar a pruebas de “autenticidad” étnica basadas en criterios de desempeño para discernir quién es “uno de nosotros” y quién se ha “vendido” a la corriente principal blanca. Como Anzaldúa<sup>14</sup> escribe acerca de este proceso:

“La opresión externa tiene su paralelo en nuestra internalización de esa opresión... Ellos hacen que hagamos a aquéllos dentro de nuestras filas lo que ellos nos han hecho y continúan haciéndonos: *otrear* a la gente. Esto es, aislarlos, empujarlos fuera del rebaño, ostracizarlos. La internalización de las imágenes negativas de nosotros mismos, nuestros auto-odio y pobre autoestima, hacen de nuestra propia gente el *Otro*... Pobre de aquél que no esté a la altura de nuestros estándares de etnicidad... Hemos volcado nuestra ira contra nosotros mismos.”

13. Delroy Loudon, “A Comparative Study of Self-concepts among Minority and Majority Group Adolescents in English Multi-racial Schools”, en *Ethnic and Racial Studies*, 4 (1981) 153-174.

14. Gloria Anzaldúa, “En Rapport, In Opposition: cobrando cuentas a las nuestras”, en Laurel Richardson, Verta Taylor y Nancy Whittier (comps.), *Feminist Frontiers IV*. Nueva York, McGraw-Hill, 1997, 140.

De aquí que los subordinados son mantenidos cautivos de las actitudes y estereotipos raciales de la sociedad más amplia, sea en una posición de acatamiento o de resistencia. El resultado es una tensionante división dentro del grupo étnico, entre los tradicionalistas que luchan contra las imágenes negativas, y aquéllos que han incorporado el imaginario racista sobre su propio grupo. Llamo “otreacción intraétnica” a estas dinámicas, ya que generan límites internos para las diferencias y las identidades subétnicas. Examinó estas dinámicas entre estadounidenses de origen coreano y vietnamita de segunda generación.

## 2. Métodos

Los datos fueron recolectados de entrevistas realizadas en California entre 1996 y 1998, a 184 adultos jóvenes descendientes de inmigrantes coreanos y vietnamitas. En total, hubo 149 entrevistas individuales y 14 entrevistas grupales con 48 participantes (algunos de los cuales fueron también entrevistados individualmente). La muestra de 184 consiste de 85 estadounidenses de origen coreano (48 mujeres y 37 hombres) y 99 de origen vietnamita (52 mujeres y 47 hombres). De al menos 18 y con un promedio de 22 años de edad, los encuestados habían inmigrado a Estados Unidos antes de sus 15 años, o habían nacido en ese país. Aquéllos que habían inmigrado lo habían hecho a una edad promedio de 5 años. Alrededor de un tercio de los de origen coreano había nacido en Estados Unidos, comparado con sólo 12 % de los de origen vietnamita, habiendo el resto llegado como inmigrantes. Todos los encuestados pasaron una sustancial porción de su adolescencia en Estados Unidos.

La muestra fue reunida a través de anuncios en varias universidades de California y a través de las redes de estudiantes asistentes de investigación. Aunque la mayoría de los encuestados eran egresados o estudiantes universitarios, 20 % nunca asistió a la universidad o la abandonó antes de finalizar. La muestra fue extraída de un área geográfica con la más amplia representación de estadounidenses de origen asiático en el país, y la más alta concentración de coreanos y vietnamitas en Estados Unidos<sup>15</sup>. La mayoría de los estudiantes universitarios en muestra asistían a universidades donde al menos 40 % de la población estudiantil es de ascendencia asiática<sup>16</sup>. Dado que los encuestados en

---

15. Pyong Gap Min, “Korean Americans”, en Pyong Gap Min (comp.) *Asian Americans: Contemporary Trends and Issues*. Thousand Oaks, Calif., Sage Pub., 1995. Y Zhou y Bankston.

16. Peter Hong, “The Changing Face of Higher Education”, en *Los Angeles Times*, 14 de julio de 1998; A: 1, 18.

---

este estudio tienen mayor acceso a comunidades co-étnicas, podría parecer que poseen mayores recursos para resistir los estereotipos negativos sobre su grupo. No obstante, durante las entrevistas iniciales me sorprendió encontrar encuestados que comúnmente se referían a sus co-étnicos, e incluso a sí mismos, como “FOBs” y “blanqueados”, términos que claramente sugerían estereotipos internalizados. Aunque mi investigación no fue diseñada originalmente para enfocarse en este fenómeno, ajusté la guía de entrevista y comencé a indagar sobre el uso de estas etiquetas. Pregunté a los encuestados cómo habían escuchado utilizar estos términos, si alguna vez les habían sido aplicadas estas etiquetas por otros, y cómo se sentían acerca del uso de estos términos. Analicé el sentido y la significación sociales de estos términos, con particular atención a lo que su uso indica acerca de cómo el racismo internalizado da forma a la construcción colectiva de identidad dentro de estos nuevos grupos étnicos estadounidenses. Dado que me preocupa el uso colectivo de estos términos de identidad subétnica, no analizo factores que contribuyen a senderos individuales de identidad ni cambios en las identidades individuales a través del tiempo.

En la sección siguiente describo el uso común de los términos “FOB” y “blanqueado” como etiquetas identificatorias en los grupos de pares co-étnicos de los encuestados. Estos términos fueron usados de modos similares por los de origen coreano y vietnamita; sólo hubo variaciones menores en rasgos o características específicas ligados a cada tipo identificatorio. Como los hijos de inmigrantes asiáticos tienden a socializar a través de grupos étnicos y comparten similares experiencias en tanto que nuevos estadounidenses étnico-raciales<sup>17</sup>, su uso común de estos términos no es sorprendente. No se observó ninguna variación significativa en la aplicación de estos términos vinculada con logro educativo, edad al inmigrar o lugar de nacimiento. Como los resultados ilustrarán, el difundido uso de estos términos identificatorios racialmente cargados dentro de las culturas juveniles co-étnicas atestigua el aplastante peso que el racismo de la sociedad más amplia ejerce sobre los nuevos grupos étnico-raciales.

### 3. La construcción de identidades subétnicas

Los encuestados de origen coreano y vietnamita usaron ampliamente los términos coloquiales “FOB” y “blanqueado” para marcar identidades subétnicas entre pares co-étnicos. La etiqueta “FOB” tiene una larga historia en Estados Unidos como una referencia despectiva a inmigrantes recientemente arribados,

---

17. Espiritu, *Asian American Panethnicity*; Kibria, “The Construction of ‘Asian American’ ”.



que “recién han bajado del barco”. Aunque la mayoría de los inmigrantes contemporáneos a Estados Unidos no llegan en barco, “FOB” conjura imágenes de refugiados del Sudeste Asiático que llegaron al término de la guerra de Vietnam luego de arduos viajes en barco desde ese país. Los “embarcados” [*boat people*], como fueron comúnmente llamados, se contaban entre los inmigrantes a Estados Unidos menos preparados, llegando con niveles de educación, recursos económicos y familiaridad con la sociedad estadounidense mucho menores que otros inmigrantes voluntarios, lo que hacía mucho más difícil el ajuste a la nueva sociedad. Así, el resurgimiento del término “FOB” entre la segunda generación de estadounidenses de origen asiático para significar una falta de aculturación se relaciona con las imágenes de refugiados empobrecidos y escasamente educados, que experimentaron retos especiales para adaptarse a la sociedad estadounidense. “Blanqueado” es un término más ampliamente usado entre los estadounidenses de color, que sugiere la venta de la raza y las raíces étnicas de uno mismo, para intentar unirse a la corriente blanca predominante. Casi todos los encuestados tenían familiaridad con estos términos y la vasta mayoría admitió haberlos usados en referencia ya sea a sí mismos o a sus pares co-étnicos (aunque muy raramente a miembros de la generación de sus padres, que fueron considerados como uniformemente tradicionales). Estos términos fueron raramente usados con no-asiáticos, y varios encuestados reportaron que sus amigos blancos no estaban familiarizados con estas etiquetas. Aunque estos términos parecían capturar los dos extremos del continuo aculturativo –los recientemente llegados y los asimilados–, en realidad fueron aplicados a un rango mucho más amplio del espectro aculturativo. “FOB” fue aplicado tanto a quienes hablaban inglés con acento, como a aquéllos que lo hablaban fluidamente pero utilizaban su lenguaje étnico con sus pares. “Blanqueado” no se refería sólo a los que se asociaban principalmente con pares blancos y se involucraban en actividades asociadas con los blancos (tales como béisbol, *surf*, y grupos de animadoras deportivas), sino también a aquéllos que socializaban en grupos multirraciales o salían con no-blancos no pertenecientes a su propia etnicidad.

Los estilos de ropa, las preferencias alimentarias, las actitudes y el conocimiento general sobre las costumbres étnicas, también fueron usados para evaluar la identidad de uno mismo. Como una encuestada explicó: “Mis amigos coreanos me dicen blanqueada. Pienso que lo dicen porque me gusta más la comida estadounidense, y porque me gustan los muchachos blancos y me visto como los estadounidenses”<sup>18</sup>.

18. Para los encuestados, “estadounidense” típicamente significa blancos de ascendencia europea, una difundida práctica entre étnicos raciales de 1ra y 2da generaciones. Ver Yen Le

Los encuestados usaron varios sinónimos de “blaqueado”, entre ellos “descolorido” y “vendido”, además de “banana” y *twinkie*<sup>\*</sup>, que se refieren a ser “amarillo por afuera y blanco por dentro”. Sin embargo, “blaqueado” fue el más comúnmente usado. Del mismo modo, el término “asiático típico” fue usado de manera intercambiable con “FOB”, en referencia a un subtipo definido como aquéllos que no son inmigrantes nuevos pero dan una fuerte presentación étnica al socializar principalmente con co-étnicos, frecuentar los centros nocturnos, cafés, restaurantes y centros comerciales de vecindarios étnicos, y vestirse en un estilo distintivamente étnico. Los “asiáticos típicos” son “FOBs” aculturados. Entre ellos se incluyen estadounidenses de nacimiento que presentan símbolos, conductas y actitudes que los marcan como miembros de enclaves étnicos apartados de la corriente blanca predominante. Aunque pueden participar regularmente en mundos sociales blancos, sus símbolos étnicos sugieren que se identifican primariamente con la sociedad étnica. Mientras algunos encuestados describieron a todos sus co-étnicos ya sea como “FOB” o “blaqueado”, la mayoría vio a aquéllos que caían en la vagamente definida zona media del continuo aculturativo como biculturales que no eran ni demasiado étnicos ni tampoco demasiado estadounidenses. El estigma asociado con los términos “FOB” y “blaqueado” hacía que el medio bicultural fuera una zona ampliamente deseable. Ann explicó: “Todos quieren estar como en algún lugar medio. Nadie quiere ser un FOB y nadie quiere ser blaqueado”.

El modo en que estos términos fueron aplicados dependió en gran medida de la locación aculturativa del etiquetador, y reveló su posición hacia el racismo anti-asiático. Los encuestados más asimilados típicamente consideraron que “blaqueado” es una identidad positiva o neutral, y se refirieron a sí mismos como “blaqueados”, en general con orgullo. Por otro lado, usaron “FOB” como un término denigrativo. Su mofa de los co-étnicos recién llegados y tradicionalistas revela su adopción de las actitudes anti-inmigrantes y un sentido de vergüenza respecto de su propio grupo étnico. Este es, entonces, un sitio de racismo internalizado. Los encuestados que expresaron mayor simpatía hacia los llamados “FOB” y mofa hacia los “blaqueados” estaban entre los más étnicamente identificados. Estos encuestados más tradicionales, junto con los biculturales, asumieron una posición de resistencia hacia los estereotipos negativos asociados

---

Espiritu, “ ‘We Don’t Sleep Around Like White Girls Do’: Family, Culture and Gender in Filipina American Lives”, en *Signs*, 26 (2000), 415-440; y Karen Pyke, “ ‘The Normal American Family’ as an Interpretive Structure of Family Life among Grown Children of Korean and Vietnamese Immigrants”, en *Journal of Marriage and the Family*, 62(2000), 240-255.

\* Por la marca comercial de un pastelillo industrializado muy popular en Estados Unidos.

[Nota del traductor].

con su etnicidad. A pesar de ello, pocos de estos encuestados se autoidentificaron como FOB o sugirieron que ésta fuera una identidad positiva, indicando que el estigma adherido a este estatus es más fuerte que el de “blanqueado”.

La mayoría de los encuestados reclamaron estar en el medio bicultural y típicamente consideraron que tanto “FOB” como “blanqueado” son identidades negativas que deben ser evitadas. Sin embargo, muchos de estos individuos estaban altamente aculturados y se refirieron a sí mismos como algo “blanqueados”, aunque criticaron a aquéllos co-étnicos que “exageran”, olvidando sus raíces y pensando que son blancos de verdad. Debido a que atacan tanto a los “FOBs” como a los “blanqueados”, estos biculturales asumen una posición más complicada: parecen resistir las presiones pro-asimilación al denigrar a los “blanqueados”, y sin embargo también expresan sentimientos anti-étnicos y anti-inmigrantes al denigrar a los “FOBs”.

Los encuestados usan estas etiquetas para comunicar su propia identidad aculturativa a sus pares. Por ejemplo Star, una estadounidense de origen coreano que ha vivido en Estados Unidos desde los cuatro años de edad, describe un “FOB” a su entrevistador blanco, un estudiante universitario varón, como “diferente” de “nosotros”. Dijo: “Sólo parecen bobos, parecen torpes. Parecen antisociales... Simplemente, no actúan como *tú* y *yo*. Son diferentes”. Star trata de crear un sentido de unidad con su entrevistador blanco, de “nosotros” *versus* “ellos”, “otreado” a aquéllos co-étnicos que no están aculturados. Al alinearse a sí misma con los blancos en oposición a los “FOBs”, reclama una identidad asimilada y se distancia de los estereotipos raciales negativos, al mismo tiempo que impone esas mismas imágenes sobre algunos miembros de su grupo étnico.

A pesar de muchos reclamos de los encuestados de que “FOB” era meramente un término descriptivo, su uso en las entrevistas fue mayormente irrisorio. La etiqueta inspiraba risas y tontas sonrisas ovejunas cuando los encuestados describían a los “FOBs”, en términos cómicos, como ignorantes de la cultura estadounidense, toscos en sus interacciones sociales, y embarazosamente deficientes en sus maneras. Por ejemplo, Teresa, 23, nacida en Estados Unidos de inmigrantes coreanos, dijo: “Los FOBs usan ropas chistosas, todas pasadas de moda y mal combinadas. No saben hablar bien el inglés, de modo que muchos se ríen de ellos por eso. Tratan de adaptarse y ser estadounidenses, pero cuanto más tratan, más ridículos parecen...”

Aunque fueron vistos como cómicos y embarazosos por los más asimilados, los “FOB” no inspiraban enojo. Por otro lado, los etiquetados como “blanqueados” por los encuestados más tradicionales, recibieron una enojada crítica debido a su rechazo de los co-étnicos y de la cultura étnica. Jae, un estadounidense de origen coreano de 25 años de edad, que llegó a Estados Unidos a los

14, describe a un co-étnico al que podría etiquetar como “blanqueado”: “Alguien que no nació aquí, vino como a los 10 años de edad, y no sabe hablar en coreano. Y ellos de veras no quieren aprenderlo, o no les interesa para nada. Y esa persona no sabe cómo comer los alimentos coreanos más ordinarios. [Ellos] sólo andan con los que hablan inglés. Y se ríen de los coreanos, como si ellos no lo fueran.”

Las identidades de FOB y “blanqueado” capturan una tensión étnica interna sobre lo que significa ser un estadounidense de origen coreano o vietnamita. Estas no son identidades neutras, sino que capturan la continua lucha entre asimilación y retención étnica, entre racismo y resistencia, en la construcción de una nueva identidad étnica estadounidense.

#### 4. La importancia de los límites sociales

“FOB” y “blanqueado” también sirven como categorías que delimitan los límites de los miembros aceptables del grupo de pares. Dado que los co-étnicos típicamente comparten rasgos físicos que los marcan como miembros del mismo grupo étnico-racial, deben ejercer un esfuerzo más que especial en la construcción social de sus diferencias internas. Esto se logra mediante el mantenimiento de fuertes límites sociales. Como lo observó Kim, un estadounidense de origen vietnamita de 20 años de edad que llegó a Estados Unidos a los 12: “Si usted ve a una persona que usted considera ‘blanqueado’ y a un ‘FOB’ salir juntos, eso es una muy rara excepción. Pienso que hay una vívida distinción entre los dos grupos, y ellos usualmente no hacen citas o salen juntos”. Hoang, 22, que arribó de Vietnam cuando ella tenía 5 años, describió cómo los estadounidenses de origen vietnamita en su escuela de bachillerato estaban divididos en dos *cliques* que hablaban diferentes lenguajes y no se entremezclaban. Dijo: “Cada vez que los dos [grupos] se juntaban, uno diría ‘fobista’ al otro, y el otro les diría ‘blanqueados’. Y este era el choque entre ellos y siempre había peleas”. Un reciente estudio policial de los estudiantes de bachillerato de origen latinoamericano en un pueblo de California revela similares rompimientos a lo largo de las líneas aculturativas. En vez de FOB, el punzante “espalda mojada” fue usado por los más asimilados para describir a los recién llegados y a los tradicionalistas étnicos. El estudio encontró que se formaban bandas sobre la base de las distinciones aculturativas, con tensiones intraétnicas que a menudo llevaban a estallidos violentos”<sup>19</sup>.

Algunos encuestados se refirieron a la amistad con co-étnicos situados al otro lado de las vías aculturativas como evidencia de diversidad en su red social.

Varios describieron cómo monitorean cuidadosamente los estilos de vestir, el uso del lenguaje, las amistades preferidas y los intereses de recreación de los co-étnicos, en la medida en que éstas telegrafían las identidades aculturativas mediante las cuales los pares son segregados en grupos sociales. Las prácticas que mantienen los límites aculturativos incluyen el evitar o retirarse de los escenarios sociales dominados por aquéllos situados en otros senderos aculturativos. Tómese el caso de Elizabeth, 19, que arribó de Vietnam en su primera infancia, y que es llamada “blanqueada” por sus hermanos varones. Elizabeth recordó haberse ido de la fiesta de cumpleaños de su prima al observar que la vestimenta de las amigas de su prima indicaba que ellas, a diferencia de sí misma, eran: “típicas chicas asiáticas... Sólo estuve diez minutos en su fiesta. Me sentí tan fuera de lugar porque estaba usando mi ropa blanqueada y no estaba usando lo que las otras chicas estaban usando... Me sentí realmente, pero realmente muy extraña, así que me fui”.

Algunos encuestados evitan a aquellos que están en diferentes trayectorias aculturativas porque tal asociación requeriría de un ajuste en su conducta. Alexa, 19, que inmigró de Corea en su primera infancia, dijo acerca de quiénes ella llama “FOBs”: “No tengo nada contra ellos, pero si estoy con ellos estoy más callada porque se extrañarían si yo actuara como normalmente lo hago... Yo soy una persona franca y directa”.

Los encuestados también describen una constante presión para producir y reafirmar su propia identidad distanciándose a sí mismos de los co-étnicos ubicados al otro lado de la división aculturativa. Cruzar los límites lleva consigo el riesgo de ser mal identificado y denigrado por los propios pares. Esto resultó particularmente cierto para los asimilados y los biculturales, que describen sentir vergüenza y molestia, y temer un estatus social descendente, si se asocian con co-étnicos más tradicionales. Estas actitudes hacen eco de los difundidos sentimientos pro-asimilación y el sesgo eurocéntrico de la sociedad más amplia. Dat, 21, de origen vietnamita y que ha vivido en Estados Unidos durante 15 años, explicó: “Algunas veces es embarazoso estar entre FOBs por causa del estereotipo. Usted sabe, el tono fuerte, la voz chillona, el inglés quebrado. Son descorteses. En comparación con la cultura estadounidense, los vietnamitas no tienen buenas maneras... Es por eso que no queremos ser asociados con eso, porque es embarazoso. Yo estoy integrado a Estados Unidos, yo no acepto eso”.

Jack, 21, que arribó de Vietnam a los 5 años de edad, también mencionó lo embarazoso de parecer demasiado étnico. Dijo que todos sus amigos en el

---

19. Sharyn Obsatz, “Exploring the Roots of Tension”, en *The Press-Enterprise*, 30 de abril de 2001; B:1,2.

---

bachillerato eran: “Caucásicos [*blancos*]. Cualquier cosa antes que vietnamita... Ser blanqueado era lo máximo. Eso era lo mejor. No tenía que andar con los de mi propia gente. No quería hablar vietnamita delante de otra gente porque eso era embarazoso...”.

Como observó Elizabeth: “La gente que es como los FOBs... están arraigados en su bagaje cultural o étnico que traen de su otro país, y así como que ellos quieren mantener su pureza vietnamita. Mientras que para la gente que es como blanqueada... asociarse con alguien que es un FOB sería como perder terreno ya avanzado... Es como que caminas para atrás”.

## 5. Discusión

El concepto de opresión internalizada es útil para entender las dinámicas de la “otredad” intraétnica observada en estos datos. Los co-étnicos de diferentes identidades aculturativas comparten aspectos físicos que los marcan como racialmente asiáticos, y sus diferencias aculturativas a menudo no son reconocidas por extraños, que ven a todos los estadounidenses de origen asiático como inmigrantes recientes y extranjeros perpetuos<sup>20</sup>. Por ello, los estadounidenses de origen asiático asimilados y biculturales deben diseñar sus propios mecanismos para telegrafiar su estatus de asimilados. Para construirse a sí mismos como distintos de los estereotipos negativos, denigran los rasgos y prácticas de los más étnicamente tradicionales, ridiculizándolos por su falta de asimilación y asignándoles los estereotipos derogatorios asociados con su grupo étnico. A efectos de proteger y evitar la contaminación de su propio estatus como estadounidenses plenos, los asimilados y biculturales evitan el contacto con los llamados “FOBs”, que son tratados como socialmente “intocables”. La vergüenza y la molestia que los tradicionalistas inspiran revelan la internalización de los sesgos raciales, anti-inmigrantes y pro-asimilación de la corriente eurocéntrica predominante.

Entre los tradicionalistas étnicos, “blanqueado” no connota el mismo nivel de repugnancia social que el que FOB tiene entre los más asimilados. Los tradicionalistas étnicos no temen contaminarse socialmente por asociarse con los “blanqueados”. En buena medida, expresan disgusto hacia los asimilados, por haber “vendido” su etnicidad, y los denigran por sentirse molestos y avergonzados de la misma y creer que pueden fundirse con la corriente blanca predominante.

---

20. Elaine Kim, “Korean Americans in U.S. Race Relations: Some Considerations”, en *Amerasia Journal* 23 (1997): 69-78.

te. Menospreciando a los asimilados como “blanqueados”, los tradicionalistas asumen una posición defensiva dirigida a proteger su cultura e identidad étnicas contra las presiones pro-asimilación y las interpretaciones racistas.

En esta investigación se ha prestado menor atención al medio bicultural, aunque es una identidad aculturativa ampliamente reclamada por los encuestados. Los encuestados toman las categorías opuestas examinadas aquí para dar sentido a una fluida identidad bicultural, que se define como no ser ni “FOB” ni “blanqueado”. Los datos no revelan una categoría estable de rasgos independientes ligados con una identidad bicultural, que ocupa un espacio fluctuante y muy estrecho entre los extremos aculturativos. De hecho, los que se autoidentifican como biculturales corren consistentemente el riesgo de ser etiquetados como “blanqueados” o “FOB”, dependiendo de la perspectiva de aquéllos con quienes interactúan. De aquí que este estudio se haya enfocado en las dos identidades primarias que infieren el medio bicultural.

Los extraños típicamente adscriben unidad interna a los grupos étnicos, lo que, como estos datos indican, no refleja la experiencia subjetiva de quienes así resultan adscriptos. Aunque las distinciones e identidades intraétnicas pueden no ser ampliamente reconocidas fuera de los grupos étnicos estudiados, y otros niveles de identidad pueden ser más notorios en la interacción con extraños, las identidades observadas en estos datos son parte integral de la formación de autodefiniciones étnicas y del establecimiento de límites intraétnicos a la interacción social. Estos hallazgos destacan la importancia de estudiar las identidades étnicas y las fronteras sociales que crean divisiones *dentro* de grupos étnicos. Las tensiones étnicas y raciales de la sociedad más amplia son replicadas en las divisiones sociales internas aquí observadas. La vergüenza y la molestia que muchos encuestados revelan cuando describen a quienes etiquetan como “FOBs”, y los sentimientos de enojo y traición que los encuestados dirigen hacia quienes llaman “blanqueados”, son los resultados microsociales de los sesgos anti-inmigrantes y las actitudes racistas de la sociedad estadounidense en general. Al minar la solidaridad étnica y retardar la movilización de fuerzas antirracistas, estas dinámicas de racismo internalizado y de “otredad” intraétnica apoyan la hegemonía blanca y contribuyen a la tenacidad del racismo anti-asiático en Estados Unidos.

Traducción:  
*Gustavo Ernesto Emmerich*